

DEMANDAS Y PROPUESTAS PARA ACABAR CON LA CONTAMINACIÓN. RESIDUOS

No existe un compromiso político para solucionar el problema ambiental y sanitario de los residuos con un cambio de modelo que ni esconda las basuras ni las genere. La solución es el modelo de “residuo cero” que ya se está implantando en otros países. Este modelo plantea medidas desde su raíz, en lugar de depender de las soluciones finalistas como los vertederos y las incineradoras.

El objetivo es aprovechar todos los residuos como materia prima para desacelerar de forma significativa el agotamiento de los recursos naturales. Para alcanzar este objetivo es necesario que cambie la composición de las basuras, evitando utilizar materias primas que se conviertan en residuos no reutilizables o no reciclables.

En este sentido, residuo cero incorpora el principio de la responsabilidad del productor. Adoptar este principio supondría obligar a los fabricantes a responder por sus productos y sus envases durante todo su ciclo de vida, incluyendo la gestión de sus residuos.

*Si un producto no se puede reutilizar, reciclar o compostar, el fabricante asumirá el coste de su recogida y eliminación segura. Este planteamiento haría que los productores pensarán en cómo diseñar sus productos y cómo manipularlos para alargar su vida útil, para poder reciclar sus componentes y para recuperar la materia orgánica. Esto forzaría una tendencia hacia la eliminación de los productos no reciclables y los que contengan sustancias tóxicas que compliquen y encarezcan su gestión como residuo. Los nuevos planes de residuos tienen que tener como objetivo llegar a un sistema de residuo cero. Para llegar a este punto hay que adoptar medidas de prevención, reutilización y reciclaje y abandonar la incineración de residuos.*⁵

III. ACTIVIDADES

• Actividad 1: Lectura de imágenes

Se mostrará a los alumnos/as una serie de imágenes en las que se pueda observar las consecuencias de una mala gestión de los residuos, el amontonamiento de escombros, los residuos peligrosos de las fábricas, etc. Se les presentará la imagen para que reflexionen sobre la cara oculta de la basura, sobre las consecuencias que tienen nuestras acciones de cada día cuando dejamos las bolsas de basura en el cubo y nos olvidamos. Se puede empezar a hablar sobre qué técnicas se conocen para deshacernos de ellos, sobre qué diferencias existen entre las cantidades de residuos que puede haber en España a los que puede haber en EE.UU. o Sudán; si es un problema que ya conocían o no, si es así ¿por qué creen que no se le da tanta publicidad como por ejemplo a la gripe A?

⁵ <http://www.greenpeace.org/raw/content/espana/reports/contaminaci-n-en-espa-a.pdf>

• Actividad 2: Talleres

Proponemos tres talleres de reciclaje, los cuales pueden llevarse a cabo simultáneamente (para que se pueda elegir) o durante varias sesiones:

- Carteras con tetrabricks de leche.
- Elaboración de jabón con aceite usado.
- Sillas de cartón.

En la sección de recursos puede encontrarse información, plantillas, fotos, etc. que ayudarán a ponerlos en marcha. Es importante que los alumnos vean alternativas de reciclaje, las cuales son a la vez una alternativa de ocio que no implica consumo. Los jabones, además de ser útiles porque se reutiliza el aceite, son más cuidadosos con el medio ambiente ya que no contienen químicos dañinos.

• Actividad 3: Los móviles

En esta actividad se reflexionara sobre el uso que le damos a los móviles. Se trata de conversar alrededor de una serie de preguntas, propuestas para tomar conciencia de lo que se sabe y no se sabe sobre nuestro uso del móvil:



- ¿cuántos móviles tenemos? ¿cuántos móviles hemos tenido en los últimos 3 años?
- ¿con cuánta frecuencia los usamos? ¿podríamos vivir sin móvil? ¿por qué creemos que es tan necesario?
- ¿sabemos de qué materiales están hechos? ¿Se pueden reciclar? ¿Cómo?

Por último, se tratará el tema de la batería del móvil, la cual lleva un mineral llamado coltán que está causando graves problemas en África. Investigar qué está pasando y reflexionar después sobre las consecuencias de cambiar de móvil tan frecuentemente.

• **Actividad 4: Investigación sobre el reciclaje de envases**

Se realizará un estudio individual en el que cada alumno/a debe investigar qué cantidad de bolsas de basura para reciclar plástico y envases utilizan por semana/casa. A partir de los resultados se puede hacer una charla sobre los motivos por los cuales se acumula tanta basura de este tipo, propuestas para reducirla y la importancia de reciclarlo, la proveniencia del plástico (petróleo) y lo que esto implica, etc.

IV. RECURSOS Y PROPUESTAS

Propuesta 1:

Se puede organizar una visita a una depuradora de aguas. En Asturias existen numerosos centros depuradores y es una buena manera de conocer el proceso, ver los problemas del agua en primera persona, etc.

Propuesta 2:

Se propone realizar un experimento para comprobar la contaminación del aire. Para ello se necesitarán dos perchas de alambre y ocho gomas elásticas. Primero hay que doblar las perchas como si fuesen un rectángulo, seguidamente se colocarán las gomitas bien estiradas en la percha. Se hace lo mismo con la otra.

Una de las perchas se colocará en un sitio al aire libre al que no le dé el sol (esto es importante) y la otra se meterá en una bolsa de plástico dentro de un cajón. Al cabo de una o dos semanas se observarán los cambios en las gomitas de las dos perchas. Posiblemente, la percha de fuera tenga las gomas quebradas o rotas. Esto es porque, aunque no nos damos cuenta, la contaminación del aire ataca y deteriora los objetos. Si hace esto con unas gomas de plástico, ¿qué nos hará a nosotros y a las plantas?

4.4. Alimentación

I. IDEAS BÁSICAS DE PARTIDA

La alimentación humana se ha basado desde hace siglos en la agricultura y la ganadería (aunque también la pesca). Su desarrollo ha modelado el paisaje, los pueblos, la historia y la forma de vida del ser humano. Ninguna actividad ha ocupado a tanta gente.

Pero el desarrollo de la agricultura industrializada ha cambiado el panorama radicalmente. Se busca una agricultura sin campesinos, con miles de toneladas de productos químicos, alto consumo energético, transgénicos, etc. Nunca en la historia el hombre había producido tantos alimentos. Y nunca en la historia tantas personas habían pasado hambre. Parece una paradoja pero no lo es. El problema no es la producción, es el reparto.

Una agricultura industrial solo alimentara los beneficios de las multinacionales. Solo una agricultura campesina puede alimentar al mundo.

II. MATERIALES PARA ANALIZAR

“MANIFIESTO. Grandes cadenas de distribución, ¡No Gracias!”

“La Soberanía Alimentaria (SA) es el derecho de los pueblos, comunidades y países a definir sus propias políticas agrícolas, ganaderas, laborales, de pesca, alimentarias y agrarias que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas a sus circunstancias exclusivas. Esto incluye el derecho real a la alimentación y a la producción de alimentos”. La SA pretende construir un nuevo paradigma agroalimentario basado en la implementación del derecho a la alimentación, el acceso campesino a los recursos, unas producciones sostenibles y la priorización de mercados y circuitos de comercialización locales.

Asistimos actualmente, y de forma creciente en todo el planeta, a un empobrecimiento rural sin precedentes, agresiones ambientales en aumento, sistemas de producción y comercio de alimentos altamente insostenibles, y a una preocupante concentración de poder corporativo sobre un derecho humano básico como es la alimentación. Un control corporativo cada vez más agresivo con las sociedades y el medio ambiente. El Estado español no escapa de esta problemática, sino que la sufre directamente.

De todos los eslabones en que se basa la cadena agroalimentaria, resulta especialmente preocupante el creciente poder y condicionamiento que ejercen las grandes empresas de distribución alimentaria (GDA) sobre toda ella, especialmente sobre los productores y los consumidores. Se hace cada vez más evidente que la defensa del paradigma de la SA, de un mundo rural vivo, de

unas producciones sostenibles, de una relaciones comerciales más justas y equitativas y de una estrategia clara y consistente de lucha contra el hambre y la pobreza, pasa por cuestionar el papel de estos agentes económicos.

De esta preocupación y del trabajo que están llevando a cabo distintas organizaciones que defendemos los modelos basados en Soberanía Alimentaria, nace la necesidad de denunciar y cambiar esta situación.

El poder de la Gran Distribución Los datos nos indican que cada vez más, las compras de alimentos por parte del consumidor final se concentran y organizan alrededor de la GDA. La GDA se está convirtiendo en la única puerta de acceso del consumidor a los alimentos y en la única puerta de los productores al consumidor. La cadena alimentaria tiene actualmente el grado de control y poder más importante en este apartado final Este hecho está implicando importantes impactos en toda la cadena agroalimentaria.

En el Estado Español el 81% de la población compra sus alimentos en la GDA y cinco empresas y dos centrales de compras controlan el 75% de toda la distribución alimentaria. En Europa, la cuota de mercado de las diez mayores empresas multinacionales de distribución, situada ahora en más del 45%, se ha más que duplicado de 1987 a la actualidad, y se pronostica para los próximos diez-quince años un grado de concentración del 70-75% de la cuota de mercado en todo el sector europeo.

Los grupos empresariales de distribución representan el punto final de la cadena alimentaria, la ventana final y visible para los consumidores. Pero se trata solamente del escaparate final de la cadena alimentaria y, sin duda, la actual "revolución del supermercado" tiene efectos contundentes sobre todos los eslabones de la cadena, desde los productores de estos alimentos, que ven limitada su capacidad de venta (a quién venden y por cuánto), hasta los consumidores que, inmersos en un consumismo basado en unos falsos mitos, actuamos como sujetos de unos modelos alimentarios injustos e insostenibles, para nosotros mismos y para otras regiones, unos modelos que sólo aportan beneficios a estos agentes económicos.

Actualmente la GDA concentra el 60% del valor de beneficio monetario que genera toda la cadena agroalimentaria.

Los efectos de la GDA en toda la cadena. Sobre el consumidor:

Las Grandes Cadenas de Distribución, tras una aparente variedad de productos, provocan una tremenda reducción de la diversidad en la que se basa nuestra alimentación. La Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) afirma que el 95 % de la actual alimentación humana proviene únicamente de 19 cultivos y de 8 especies animales. La pérdida de biodiversidad tiene, entre otros efectos, un efecto de empobrecimiento de los elementos básicos de nuestra dieta.

El espejismo de la variedad se busca añadiendo aditivos a una comida industrializada. En Europa se consumen cada año 170.000 toneladas de aromas industriales. Su número supera los 3.800 la mayoría de los cuales no tienen ningún componente nutritivo y comportan riesgos para la salud. Para los, aparentemente, productos frescos, los criterios de larga conservación, de maduración controlada artificialmente, la posibilidad de conseguir grandes producciones al mínimo coste, su aspecto exterior son las características dominantes a la hora de elegir una variedades u otras. Todo ello se hace a costa de infravalorar, cuando no perjudicar, las características nutritivas de los alimentos. La salud y riqueza nutritiva que se ha quitado a los productos naturales pretende ser sustituida con productos diseñados con materias primas de bajo coste a la que se añaden todo tipo de aditivos artificiales (vitaminas, omegas 3...) resaltados con grandes campañas publicitarias que en muchos casos son claramente engañosas.

Somos bombardeados con ofertas publicitarias no deseadas, nuestros movimientos en el interior de sus establecimientos son estudiados minuciosamente para provocar nuestra compra compulsiva e innecesaria. Los alimentos tienen un exceso de embalaje para provocar mayores ventas. Así tenemos alimentos que duran un par de semanas en envases que tardan centenares de años en degradarse. Todo ello con costos medioambientales que pagamos todos, como ciudadanos de un planeta enfermo.

El consumidor responsable que quiere conocer quién, cómo y dónde se han producido los alimentos se topa con un muro en donde una aparente trazabilidad esconde el origen de los productos y de los procesos que han sufrido. La opacidad del recorrido de los productos es consustancial para una gran industria que difícilmente podría darle una explicación sensata.

Un consumo de proximidad, con el mínimo de envases, respetuoso con el medio ambiente, equitativo y justo con los productores es imposible de encontrar en las góndolas de las grandes cadenas alimentarias. Para crear una ilusión de sus inquietudes sociales y medioambientales promueven fundaciones que dedican una ínfima parte de sus beneficios a acciones caritativas o colocan una ínfima parte de productos que llaman ecológicos o justos para ocultar su práctica socialmente injusta y ambientalmente insostenible. Muchas veces dedican más recursos a publicitar sus maquillajes de imagen que a las propias acciones que publicitan.

La GDA no está al servicio del consumidor sino que vulnera sus derechos y altera sus hábitos de consumo en función de sus intereses monetarios de máxima y rápida rentabilidad.

Sobre el productor:

Denunciamos a la GDA como agente responsable de la desaparición de un mundo rural vivo, basado en explotaciones familiares y en producciones sostenibles, y su sustitución por producciones industrializadas, no campesinas, de gran escala y altamente contaminantes. La GDA es altamente selectiva en la elección de sus proveedores, y entre ellos no se encuentran las producciones familiares, sostenibles y diversas, elige a una agricultura, ganadería y pesca industriales, no sostenibles

y donde no queda espacio para los campesinos. Sus demandas referentes al tipo, cantidad y características de los alimentos que ofrece al consumidor, las exigencias de precios, contratos o pagos, por ejemplo, expulsan al campesinado familiar de este canal de comercialización que se está convirtiendo cada vez más, en el único canal existente. La GDA incide particularmente en el precio percibido por el campesino.

Como denuncia la COAG, tomando los precios al consumo y comparándolos con los precios en origen, se obtiene que los precios en origen se multiplican hasta por siete hasta el destino, existiendo una diferencia media del 420%. Especialmente significativa es la escasa participación del productor en el precio final de venta al consumidor, sobre todo en productos como la clementina (13%), la ternera (14%), el limón (20%) o la manzana (22%). Además, conviene destacar que este estudio está realizado utilizando los datos de precios en origen facilitados por el MAPA, el cual trabaja con el precio denominado (salida de almacén en origen). El precio que percibe el agricultor o ganadero es todavía menor en la mayoría de los casos.

El diferencial de precios, entre el precio campesino y el precio consumidor, es escandaloso y claramente denunciado, siendo una de las grandes fuerzas que está provocando el abandono campesino, al obligar al campesino a producir por debajo de costes. En Europa cada tres minutos desaparece una explotación campesina.



Un mundo rural vivo, con campesinos viviendo de su trabajo, produciendo alimentos sanos, nutritivos y diversos de manera sostenible ambientalmente es incompatible con la GDA.

Sobre el medio ambiente:

Denunciamos a la GDA de promover la insostenibilidad ambiental. Tanto en lo referente a los modelos de producción intensivos e industrializados que demanda, como por el tipo y cantidad de alimento ofrecido no respetando para nada los ciclos naturales de los mismos (alimentos de temporada) ni los diferentes costes ecológicos de cada uno de ellos.

Por otro lado, basa su canasta alimenticia comercial en los alimentos quilométricos, la comidafuel, obviando y externalizando los enormes costes ambientales que supone ese transporte de gran escala. Finalmente, el formato de los alimentos ofrecidos, basado en toneladas de embalajes y packaging no hace más que sumar piezas a la incuestionable insostenibilidad ambiental del modelo GDA. La GDA y la cadena agroalimentaria que impone es una de las principales causas de la insostenibilidad ambiental, tanto en el ámbito rural, de erosión irrecuperable de recursos naturales únicos, como en la promoción de modelos de transporte y embalaje no sustentables.

Sobre el Sur:

Denunciamos a la GDA como responsable de la vulneración del derecho a la alimentación y a la soberanía alimentaria de los pueblos, específicamente sobre las regiones empobrecidas. Esta vulneración se realiza tanto de forma directa como indirecta. De forma directa, siendo la punta de lanza del modelo agroalimentario injusto, insostenible y sin campesinos descrito anteriormente. Las consecuencias de la desaparición de los campesinos del Sur son más graves que en los países del Norte si tenemos en cuenta que, en estos países, hay una importante población que vive de la agricultura. Por ello, este modelo injusto viene a ejercer una fuerte violencia contra el campesino que lucha por mantener su medio de vida.

De manera indirecta, la GDA vulnera la soberanía alimentaria y el derecho a la alimentación a través de la promoción de unos modelos de producción depredadores de los recursos naturales de estas regiones. La soberanía alimentaria es incompatible con la GDA, la GDA es causa directa de hambre, pobreza y subnutrición, de migraciones campo-ciudad forzada o de la violencia y vulneración de derechos humanos en el campo.

Derechos laborales Denunciamos a la GDA por menoscabar los derechos de los y las trabajadores tanto en los países del Norte como en el Sur. La GDA basa su beneficio económico en la explotación laboral de los trabajadores/as, a quienes impone unos salarios de miseria, y una creciente flexibilización de las condiciones laborales, con ritmos de trabajo abusivos, horarios desregulados, y sobrecargas laborales. La GDA basa su estrategia en el uso de mano de obra precaria y en la generalización de la precariedad laboral. La GDA niega, a menudo, el derecho de los y las trabajadores a la organización y a la sindicalización, practicando políticas anti-sindicales agresivas

que vulneran sus derechos básicos, llegando a la toma de medidas represivas frente a los trabajadores/as organizados, como los despidos o el cierre de establecimientos sindicalizados.

Finalmente, la GDA impulsa un modelo de destrucción social y territorial al destruir el tejido productivo de pequeña escala rural y el tejido de pequeño/medio comercio de barrio.

Defendemos:

El paradigma de la soberanía alimentaria incide transversalmente en toda la cadena alimentaria, desde la reclamación del derecho humano a la alimentación, hasta un nuevo marco de comercio internacional, pasando por modelos de producción de alimentos de proximidad que sean de base campesina, familiar y sostenibles. Un elemento clave del paradigma es el del modelo de distribución alimentaria.

Para conseguir que los productores puedan vivir dignamente cultivando productos de calidad ligados a su realidad social, ecológica y cultural, necesitamos unos mercados locales viables en base unos hábitos de consumo que lo hagan posible. Hace falta un cambio, por tanto, en nuestro modelo de consumo y de distribución que principalmente significa adoptar formas de consumo justo y responsable.

Defendemos:

Priorizar los alimentos locales y de temporada.

- Fomentar los alimentos cultivados de forma respetuosa con la naturaleza y sus ciclos.
- Priorizar aquellos alimentos que comporten una remuneración digna para todos y todas los que participan en la cadena que trae los alimentos hasta nuestra mesa.
- Priorizar aquellos alimentos transformados –en aquellos productos que realmente lo necesiten– donde el proceso de transformación se haga tan cerca del productor como sea posible. Y rechazamos una transformación llevada a cabo por las grandes empresas multinacionales que promuevan un comercio injusto y un consumo irresponsable.
- Los productos de otros ecosistemas que hemos incorporado a nuestra dieta deben mantener la misma calidad social y medioambiental que exigimos a los productos locales.

Esta garantía la debemos exigir a las organizaciones de comercio justo.

Para conseguir este consumo, debemos participar y apoyar a las cooperativas de consumo ecológico y a las organizaciones de comercio justo. Cuando esto no sea posible, el pequeño comercio de proximidad permite mantener el tejido social de nuestros pueblos y ciudades, genera puestos de trabajo y permite pedir información para restablecer los vínculos de confianza sobre el origen de los productos y volver a acercar el consumidor al

modelo de producción. Debemos denunciar y no debemos apoyar con nuestro consumo a las grandes cadenas comerciales que hoy están en el centro del modelo comercial que arruina a miles de campesinos y que impone un comercio injusto, irresponsable e insostenible.

Soberanía alimentaria: un derecho para todos, Declaración política del Foro de ONG/OSC para la Soberanía Alimentaria. Roma, junio de 2002.

III. ACTIVIDADES

• Actividad 1: Los transgénicos

El maíz es un buen ejemplo, como producto asturiano tradicional, de cultivo transgénico más común en nuestro país. Se deberán analizar los motivos por lo que están prohibidos en el resto de Europa y posteriormente realizar un debate en el aula en el que un grupo apoye y defienda los "beneficios" de estos cultivos y otro se oponga a ellos apoyándose en argumentos sólidos y reales.

